

SEMBLANZAS SOBRE AGUSTIN TOSCO

SEMBLANZAS SINDICALES

I. AGUSTIN, EL GRINGO TOSCO

Juan Carlos Cena y Elena Luz González Bazán

Publicado en ARGENPRESS.info, 2005

El Agustín como lo llamaban algunos de sus compañeros, otros el Gringo, otros, simplemente Tosco, nace poco después de que revienta la bolsa de Wall Street.

En nuestro país, el modelo agro exportador estaba en un proceso de agotamiento, y en forma paralela comenzaba un proceso industrializador de productos primarios.

Agustín nace, se cría, y desarrolla parte de personalidad dentro de un marco rural, en Moldes, a 80 kilómetros de Río Cuarto, en la provincia de Córdoba. La dura realidad social penetraba en su hogar, los pisos de su casa eran de tierra apisonada.

Tosco fue esos hombres que militó la terquedad de la esperanza, un autodidacta, anduvo siempre en la búsqueda de ampliar el conocimiento, como una manera de ser cada más libre, buscó perfeccionarlo a través de la lectura y el estudio, éste, fue uno de las modalidades para ampliar el conocimiento, tanto humanísticos, políticos o técnicos; el otro, fue el de bucear en las aguas profundas de la practica concreta, y combinaba la teoría con esa práctica, en un ejercicio permanente de comprobación.

El otro aspecto de su personalidad, pero que tiene que ver con la integralidad del hombre, fue la de cumplir con los mandatos que le daban sus iguales: los compañeros, la de ser buen trabajador, la de tener una actitud correcta frente al trabajo, ante sus compañeros en la relación social diaria, ser solidario, una de las formas era la de transmitir sin egoísmos el conocimiento acumulado del oficio, cualidad de esa particularidad, que es ignorada en los mundos académicos cuando se trata de la descripción de un trabajador

Una fuerte concepción fue la de obrar siempre en forma colectiva, lo demostraba en los hechos concretos, hablaba y actuaba en plural siempre rodeado de sus pares.

Desarrolló su pensamiento buscando otra realidad para el Movimiento Obrero Argentino, que se centraba en la rotura de las cadenas que lo oprimían.

Tuvo claro que la democracia sindical no pasaba por la hegemonía del dedo, sino por las asambleas de cada sector, cuerpo de delegados o generales únicos órganos soberanos que consolidaban y refrendaban la lucha del movimiento obrero. Nada podía sustituir a las asambleas, ellas eran superiores a los cuerpos directivos.

Fue claro al señalar que el reclamo económico solamente, era una trampa tendida por los explotadores. Este, el patrón, trataba de penetrar con esa concepción, la de pelear solo por el salario y otras reivindicaciones parecidas. Era la ideología del economicismo que se inmiscuía en el seno de las luchas de los trabajadores para desviar el problema central, la lucha de clases en el marco de la lidia por la liberación nacional, para terminar con la explotación del hombre por el hombre.

Acabar, definitivamente, con explotados y explotadores, terminar con los sueños de los explotadores que quieren que los

trabajadores trabajen de la cuna a la tumba.

Eso fue lo que intentaron en intentan en la actualidad los dirigentes obreros participacionistas o colaboracionistas, y los llamados burócratas en los tiempos contemporáneos, cuando buscaban y buscan artimañas para que la lucha sólo sea por el salario. Y que además, el Movimiento obrero fuera apolítico, tal como lo pretendían y pretenden las patronales, el Estado y las burocracias entregadas.

Tosco y sus compañeros, expresaban distintas corrientes del pensamiento político local y nacional, tuvieron claro que no se puede introducir ningún partido político en forma preeminente, ni darle un tinte partidario al sindicato. Entre los trabajadores, en el seno de la clase obrera conviven y existen distintas expresiones, identidades, creencias y pensamientos. Por eso sostenían que la política sindical es la forma política más importante y compleja a desarrollar. Tosco nunca confundió el papel del militante de un partido político, con la de un militante gremial, son total y absolutamente diferentes.

Sabía que la elección del delegado era de vital importancia. Era el momento donde se ejercía la democracia obrera en forma directa sin intermediarios. El delegado es la raíz que nutre de savia al sindicato, que viene desde los socavones de la clase trabajadora. Una vez elegido el delegado, pasa a ser la voz de todos, el que transporta las ideas y las palabras de todos, el ya no es más él, él es todos los compañeros que lo eligieron para que lleve la voz del conjunto. Las cualidades debían ser muy sencillas; ser un buen trabajador y un mejor compañero.

Cultura del Trabajo

Uno de los aspectos que debemos rescatar de entre las cenizas que el neoliberalismo destruyó, es la cultura del trabajo.

Tiene que ver con la relación social diaria, permanente, en el lugar de trabajo, en el sindicato, en el barrio, en los clubes de trabajadores. En el lugar de trabajo con la transmisión del oficio, transferencia de las enseñanzas centenarias que vienen de un proceso de acumulación del conocimiento. Labor que le correspondía a los trabajadores mayores, como un mandato no escrito, sin egoísmos de por medio. La transmisión oral de los más grandes a los más jóvenes, de los maestros hacia los aprendices, como en las grandes comunidades antiguas, donde el consejo de ancianos era la fuente de toda sabiduría.

Los trabajadores reconocen a sus maestros en el oficio y el trabajo diario, esta es parte de la esencia de una cultura de la transmisión, de la solidaridad, del compañerismo, de los códigos entre trabajadores, que se verifica en la vida cotidiana del trabajo y en la lucha por sus derechos.

Afirmamos que el neoliberalismo bregó por aniquilar todo lo que tenga que ver con la cultura del trabajo, había que imponer la desindustrialización del país y darle la bienvenida a un país con grandes pizarras, acciones y cotizaciones, más todos los privilegios a los bancos; o sea, el modelo financiero de concentración económica. Para imponer esta desindustrialización había que derrotar y posteriormente liquidar a la clase obrera, física y culturalmente.

Dos tipos de sindicalismo

Por otro lado, el Gringo definirá dos tipos de sindicalismo, nudo esencial de un pensamiento que marcará las diferencias y contradicciones entre los dirigentes obreros, los que utilizan a la clase obrera para sus intereses particulares y los que son auténticos representantes.

Estas afirmaciones las realiza en medio de la lucha ideológica y política con el participacionismo que estaban demostrando

sobradamente, estas premisas, no sólo por su accionar, sino por los niveles de burocratización y corrupción, enquistados en los sillones, eran favorecidos con todas las prebendas, se habían corrompido. En esto se les iba la vida a los dirigentes burocráticos, en componendas con los grupos y sectores de poder, con las fuerzas armadas dando legitimidad a los golpes de estado.

Por otro lado, y fundamentalmente, el sindicalismo peronista se había transformado en la expresión política del ausente partido justicialista y la expresión contestataria de las masas peronistas. Aquellas habían virado hacia la resistencia, hacia la confrontación y hacia una búsqueda de nuevos dirigentes.

Muchos dirigentes luego se burocratizaron, que antes fueron parte de la Resistencia Peronista, mientras unos pelearon por la vuelta de Perón, otros planteaban el peronismo sin Perón.

Por eso el pensamiento de Tosco giraba sobre la trascendencia de esos momentos de lucha del movimiento obrero y los trabajadores, y el carácter de clase que debía adquirir el sindicalismo.

Por esto, la premisa de Tosco, su pensamiento sobre el Sindicalismo de Liberación se asienta sobre tres banderas: la de unidad y lucha, la de justicia social, soberanía política y liberación nacional.

Además de la lucha sindical particular de su sindicato participaba en la confrontación general, en la esfera institucional y política del momento, estaba la disputa clandestina contra la dictadura encabezada por Onganía, autodenominada Revolución Argentina. En esa pelea Tosco plantea un sindicalismo para disputar en todos los espacios, no había que dejar ningún flanco descuidado, depende, afirmaba: “del momento en que se viva, de cómo instrumentar esa lucha, bregar para que sea la clase obrera y el pueblo los que la llevan

adelante”. Teniendo en claro siempre, que sólo la democracia de bases es la forma y que no puede ser suplantada por otras maneras de funcionamiento, y que es la relación que existe y debe continuar entre dirigentes y las bases, mecanismo y ejercicio que logra la concientización de todos y reafirma su compromiso para la lucha.

Las asambleas que se realizaban, y realizan por sectores, en unidades o sectores de trabajo, estaban acorde con la línea de pensamiento del Gringo, que el recogía de viejas tradiciones obreras, que las recreaba y la plasma en la practica. En la resistencia, en clandestinidad, o en una situación institucional normal, nunca esa democracia de bases, esa relación social y política entre dirigentes y cuerpos de delegados puede ser suplantada por otras formas.

Por eso el Gringo irá conformando un módulo donde confluirían la teoría y la práctica, teoría que se asienta sobre la vida misma, sobre las experiencias, sobre aquellos teóricos a los cuales consulta, nombra y que levanta sin ningún resquemor: 'yendo a la dialéctica de la historia y como decía el gran Lenin, al avance del proceso revolucionario se intensifica el proceso contrarrevolucionario' .

Su planteo antiburocrático, antipatronal, antiimperialista se enmarca en la teoría de la dependencia, por eso la lucha por la liberación nacional y social, por eso la concepción del sindicalismo de liberación, esencial en el proceso de transformación hacia una nueva sociedad.

Cabe una aclaración, en 1970 se publica un trabajo de investigación de los brasileños Theotinio Dos Santos y Enrique Cardozo, ex presidente de Brasil, ambos elaboran la Teoría de la Dependencia. Países centrales y periféricos. Un centro hegemónico y un conglomerado de naciones en nivel de dependencia, económica, social, políticamente hablando.

Por tal razón, la consigna del sindicalismo para la liberación nacional que emanaba del pensamiento del Gringo Tosco, se ratifica en esa investigación y se llena de contenido. La doctrina sindical tosquiana la hace suya, levanta las banderas de justicia social y liberación nacional, formando parte de todos los planteos

Tosco atacaba de esa forma los conceptos del liberalismo económico y del totalitarismo político que se habían hecho carne en la burocracia sindical, aquella que encarnaban las intervenciones a los sindicatos para frenar la democracia y la participación de las bases, porque de esa forma se paraba el avance de la conciencia en la lucha, la que se adquiría, la que era parte de ser la 'vanguardia organizada y combativa de los demás sectores populares...' .

El papel de la clase obrera y del movimiento obrero en el proceso de transformación

Tosco no sólo analizaba al movimiento obrero, sino el lugar que le cabe a la clase obrera como sujeto histórico de las transformaciones revolucionarias, de la sociedad, donde la vanguardia no estaba solamente en un partido político, sino en la única clase social capaz de generar esos cambios: la clase obrera.

El sistema capitalista mundial concentra los medios de producción, pero necesita de una clase obrera que venda su fuerza de trabajo en el mercado laboral en forma vil. La resistencia a esa vil venta de la fuerza de trabajo genera la que se denomina lucha de clases, contradicción fundamental: entre la burguesía y el proletariado, entre explotadores y explotados. Sólo los explotados son los que pueden terminar con las imposiciones del sistema. Un sistema que utilizaba, y utiliza, los medios represivos, la persecución, imponiendo una ideología y

una cultura que intenta desnaturalizar las necesidades de la clase trabajadora y el pueblo; inculcando formas culturales donde predomina la necesidad del apoliticismo y el egoísmo en sindicatos y durante la lucha sindical.

Es dable de tener en cuenta, y es una enseñanza, que la burguesía, nunca abandonó la lucha de clases, ni concilió con la clase obrera.

Atento a ello el Gringo afirmaba a modo de reflexión 'cada compañero tiene, no sólo el derecho sino el deber de pensar políticamente y la opción de estar afiliado o no, de ser militante o no, de una agrupación política' .

Con ese nivel de confrontación y enunciando la lucha de clases, se plantea en su pensamiento, que el apoliticismo es una malformación política reaccionaria, que va contra los intereses de la clase obrera y que sólo es necesaria para la clase de los explotadores, siendo la burocracia sindical su vehículo, aliada incondicional.

Tosco reafirmaba al decir: "...el rol de la clase obrera no es participar como socio menor y subalternos en las esferas del poder de la oligarquía y de la reacción, sino impulsar las transformaciones revolucionarias que cambien en profundidad este sistema de opresión, de explotación y miseria. El papel de la clase obrera es ser vanguardia organizada y combativa de los demás sectores populares para lograr la liberación social y nacional de los argentinos."

A la gesta del Cordobazo la definía como que 'fue una rebelión obrera y popular (...) surgió de la clase obrera y del pueblo. Lo esencial del Cordobazo es que surge de los trabajadores y de los estudiantes y que ellos por sus convicciones salen a la calle a luchar'.

A 30 años de su desaparición podemos decir sencillamente: se fue el Gringo, el respetado por todos. Nos quedaron sus

enseñanzas a través de la lucha y de la práctica concreta de su militancia. Otros rasgos además lo distinguían como la intransigencia en la defensa de sus principios, su tremenda fuerza moral y ética, su amor a la libertad; fue un rebelde obrero, duro, pero esa severidad nunca le hizo perder la ternura que le profesaba a todos sus compañeros.

Desde entonces la figura del Gringo Tosco se recorta lenta y obstinadamente, venciendo al silencio y al olvido, ensanchando día a día el campo de la memoria.

II. AGUSTÍN TOSCO, NUESTRO HERMANO MAYOR

Rafael Flores Montenegro

Ex Secretario General del Sindicato del Caucho y Afines (SITRACAF), de Córdoba, integrante de la Mesa de Gremios en Lucha. Secuestrado el 9 de marzo de 1976, estuvo en prisión hasta salir en libertad por opción, como refugiado político a España, en febrero de 1979.

Publicado en Haroldo, 2020

En las imágenes que tenemos de Agustín Tosco, siempre se nos representa hablando a un público que le escucha y, por lo que sea, a la vez a cada uno de nosotros. Tenemos esa sensación, nos hace pensar, nos interpela, nos conmueve.

Creó un lenguaje que se hizo marca suya. Lo asumía una importante franja del movimiento obrero, pero por más que estuviéramos de acuerdo con sus postulados, nadie pudo plantear las cosas como él. Decir, por ejemplo: “Unidad de trabajadores y estudiantes... de peronistas, radicales, comunistas, cristianos, etc.” o “Todos los trabajadores, piensen como piensen, tengan el color partidario que tengan,

profesen la religión que profesen...”, eran el emblema de unidad en sus intervenciones. Más todavía puede señalarse que, con mirada avizora, supo en los comienzos de 1970 que la defensa de los derechos humanos en Argentina provocaría la adhesión cada vez mayor de distintos sectores de la población.

La gente de *Luz y Fuerza* componía el grupo mejor situado en el panorama laboral de la Provincia de Córdoba. Tenían excelente obra social, planes de vivienda, colonia de vacaciones propias, buenos sueldos y control de las actividades importantes de la empresa pública de energía. Era obra del tesón de los compañeros orientados por Agustín Tosco. El día y la noche se habían hecho para compartir anhelos de redención social, para indagar cómo lograrlos, para ser felices de estar juntos y mirar hacia adelante.

Elecciones frente al local de Luz y Fuerza en Córdoba, 1972.

Quizá resulte extemporáneo buscar en el día de hoy modelos que puedan ajustar sus ideas a esa fuerza incontenible de la naturaleza que él significaba. No hay ejemplos que lo repitan. Ni siquiera que lo reflejen. Pero que no nos agarre el desaliento y merezcamos acompañar su recuerdo lleno de rebeldía y deseos de unir fuerzas contra la explotación y la indolencia.

Era la sede del Sindicato un edificio construido con el aporte extra de los trabajadores, bajo el escrupuloso control de gastos supervisados por Tosco. Un lugar lleno de vida, siempre desbordado de obreros y estudiantes. Allí se caldeaban las inquietudes por renovar ideas, estéticas, disciplinas de lucha, sueños de transformación de la sociedad. Conviene apuntar que, en esa época, el diez por ciento de los setenta mil estudiantes en las Universidades de Córdoba, eran trabajadores en el sector industrial y afines. En el Salón de Actos, conferenciantes de distintos sitios del país

llenaban el recinto de jóvenes ávidos de pensamientos modernos y rebeldía. Tosco alentaba esos encuentros masivos y participaba en circunstancias excepcionales como en una que recuerdo ahora. Iba a dar su conferencia un afamado periodista cuyo vuelo desde Buenos Aires no llegaba a tiempo. Los organizadores, estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Información, subieron a la cuarta planta al despacho de Tosco donde estábamos reunidos. Le plantearon la situación de la sala llena sin la presencia del ponente:

- ¡Por favor, Agustín, decí unas palabras para que la gente no se vaya sin nada!

- ¿Cuál es el tema?, preguntó. Se lo dijeron. Tosco pidió diez minutos de preparación. Transcurrido ese tiempo, bajó para dar una vibrante charla sobre la función de los periodistas en pos de informar la verdad ante la gente.

En efecto, su voracidad de conocimientos era extraordinaria. Autodidacta, como todos los grandes pensadores históricos del movimiento obrero, tenía el secundario y la formación técnica, pero estaba bien preparado en Economía Política, Historia, Derecho y cultura general. Todo adquirido en las horas que le dejaran los turnos laborales a los que no faltaba, y las horas robadas al sueño. El gusto por informarse y saber, al parecer lo recibió primero en la humildad lectora de su padre. Cuando adolescente, se destacó en los estudios, indagaba en cuanto libro cayó en sus manos, escribía poemas. Después, ya empleado, intervino en los hechos sindicales del segundo gobierno del peronismo, a la vez que conectaba con antiguos luchadores que le recordaron los arduos caminos andados por la clase trabajadora desde finales del siglo XIX. Ya dotado de experiencia y formación, se relacionó con Pedro Milesi, maestro indiscutido de las generaciones de la Izquierda de las décadas de 1960 y 1970.

Enfáticamente, se declaró marxista en el análisis de la historia, e independiente en las líneas partidarias. Si tensamos su semblanza hacia una fórmula, diríamos que Tosco abogaba por la construcción de un gran Frente de la clase trabajadora encolumnando a los sectores progresistas de la sociedad.

Había desarrollado el arte de la palabra en el discurso, con la capacidad para enlazar temas aparentemente dispares, en un lenguaje sostenido en entonación y vocablos que no se repetían. Tosco hablaba y transmitía énfasis con las posturas, los movimientos de las manos, el timbre de la voz; daba confianza, hacía reflexionar a la audiencia. La asamblea, que era siempre tenida como el organismo máximo de decisión, vibraba con sus discursos. Recuerdo que, en las reuniones reducidas, de equipo, a los que teníamos entonces entre los 20 y 25 años de edad, su mirada nos hacía llevar la vista a otro lado o bajarla. Él nos doblaba en edad, en experiencia gremial y política. Nos protegía porque, seguramente, le gustaba colaborar con los pibes que trabajábamos en las fábricas y andábamos vestidos de obreros por el centro de la ciudad.

En 1974, cuando comenzó el acoso a las organizaciones obreras independientes, se fundó el *Movimiento Sindical Combativo*. Fue una inspiración suya, en esos tiempos de perplejidad y rabia, a la que adherimos con entusiasmo. Resistíamos al acoso de la burocracia sindical amparada en la Nueva Ley de Asociaciones Profesionales, a la vez que apoderada del Ministerio de Trabajo y de un tiránico aparato de control de los sindicatos. Nos reuníamos ante una mesa alargada que presidía Agustín Tosco, sentado en general hacia la mitad de la mesa. No había diferencia alguna, pero tácitamente él conducía el encuentro. Solicitaba los puntos de vista de cada uno, sin excepción. Nos instaba a hablar, aunque en ocasiones no coincidiéramos con sus puntos de

vista. Al final, en procura de un acuerdo claro, natural, con asombrosa capacidad de síntesis, resumía las posiciones en un esquema mayor, en una expresión unitaria que fundamentaba punto por punto. En los entretelones de la deliberación, en el clima de aumento represivo en el país, alguno le preguntaba por las amenazas que llegaban al Sindicato. Él bromeaba, restándole importancia. Recuerdo que una vez comentó la retahíla de insultos recibidos mediante llamadas telefónicas anónimas:

- Pero no tienen imaginación, dijo.
- Siempre repiten el mismo verso: “Te vamos a cortar la lengua”, y sonreía.

Acto en Córdoba en memoria de los asesinados en Trelew, 22 de agosto de 1973.

En la sede de *Luz y Fuerza* se reunía la resistencia, el tesón y la esperanza. Por ello, el golpe policial al gobierno de Córdoba estrechamente vigilado por el asesino Benjamín Menéndez, comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, clausuró el sindicato, detuvo a quince integrantes y puso en búsqueda y captura a Tosco. La radio y la televisión avisaban con descaro que se lo detendría donde lo encontraran, vivo o muerto, desde luego. Anduvo camuflado, escondido por la gente, viviendo en permanente zozobra. Así, por distintos sitios del país hasta caer enfermo. Sin poder recibir la atención adecuada, falleció de septicemia el 5 de noviembre de 1975.

Nos impresionó verlo en la última reunión que tuvimos con él, en la clandestinidad. Llegó a una casa incógnita de las Sierras de Córdoba, delgado y algo demacrado. Llevaba una gorra con visera y bufanda en la alta noche. Fue muy efusivo su abrazo, nos conmovió profundamente. Creo que éramos cuatro compañeros de diferentes sindicatos: Tomás di Toffino

de *Luz y Fuerza*, Juan Villa de *Perkins*, El Petiso Sánchez de SMATA y yo mismo, del Sindicato del Caucho. Nuestra *Mesa de Gremios en Lucha*, en combinación con las Coordinadoras de gremios en distintos puntos del país, había derribado el plan económico del llamado “Rodrigazo”. Íbamos para decirle a Agustín que la principal silla de la *Mesa* estaba vacía para que él la ocupara. Mostró una alegría inmensa, se congratuló con fervor, nos felicitó y agregó: “Esto demuestra que los partidos políticos, las organizaciones revolucionarias, las fuerzas democráticas, acuerdan con la movilización”. Inexpertos de nosotros, argumentamos lo que también era cierto: “No, Agustín, esto lo hemos construido los obreros sin consultar a nadie. Es la necesidad y el ánimo de la gente lo que expresamos”. Inexpertos, digo, pues también nos reunimos después con Alfonsín en sendos encuentros a petición suya, con Alende, con las organizaciones revolucionarias, con algún sector de la Iglesia. A todas luces, Agustín Tosco miraba más lejos, abarcaban sus ojos más amplio espectro social que nosotros, aún aprendices de su escuela. Nos despedimos con una emoción incomparable. Abrazó a cada uno de quienes éramos sus muchachos. A uno le dijo: “Pero, me discutes, si sabés que sos como un hijo para mí”. Recuerdo que fue muy difícil mantener la entereza en esos momentos, aunque aún no nos diéramos exacta cuenta de que nuestras ideas eran tributarias de las suyas.

El corazón de trabajadoras, trabajadores y estudiantes del pueblo de Córdoba, tocó a rebato en los días de su muerte. En la última jornada hacia el Cementerio de San Jerónimo, vivimos el acompañamiento más emotivo que recuerde la ciudad. Cincuenta cuabras de gente andando, aplaudiendo desde los balcones, arrojando flores al cortejo. Se veneraba la vida y la obra del luchador insobornable, su coherencia de cabal guía en la redención social.

Antes de ingresar sus restos en el Cementerio, los fusiles policiales aterraron a la multitud compuesta de más de treinta mil personas. Dejaban dicho, a balazos, que en pocos meses vendría para el país la institucionalización del Terrorismo de Estado.

III.TOSCO, EL MEJOR

Hernán Harispe

Publicado en Agencia CTA, mayo 2009

Agustín Tosco fue el más importante dirigente sindical-político en la historia de Argentina. Unió cualidades raramente sintetizadas en una sola persona. Por un lado, una fidelidad inquebrantable con sus compañeros de clase, con su lucha sindical, con el respeto a las decisiones emanadas de la asamblea, con una intransigencia sin fallas a los embates patronales. Y a eso, que ya no es poco, le unió una claridad política estratégica admirable.

La Argentina de su época estuvo atravesada por violencias, conflictos, represiones, golpes de estado, crisis en todos los niveles. Tosco no se dejó amilanar ni perdió la brújula de su visión política. Y su brújula la definió lúcidamente, cuantas veces pudo. Cabe solo recordar cuando un periodista le preguntó:

¿Cuál revolución es la que usted propugna?

“En realidad, la única revolución posible es la que cambie la propiedad de los medios de producción y de cambio, ahora en manos de entes privados y privilegiados, para colocarlos en manos del pueblo. Es la revolución socialista, con sus

características y su desarrollo histórico según las condiciones nacionales de cada país.”

O cuando le preguntan si para el dirigente sindical la política es un ámbito prohibido:

“No, al contrario. El dirigente obrero de hecho es un agente fundamental de la política. Los sindicatos deben llevar adelante una política. Una política que entendemos general y no partidaria, ya que las organizaciones obreras están compuestas por compañeros de distintos pensamientos políticos. La defensa del interés común de los trabajadores hace que la organización sindical en sí no deba ser partidaria, pero la clase obrera es para nosotros un agente fundamental en el proceso de liberación nacional y social argentino, y todo proceso de liberación nacional y social es esencialmente político. De ahí que debemos, los trabajadores, los representantes, actuar en la lucha política general, y al margen de una organización sindical, actuar dentro de los partidos políticos.”

¿De donde provenía esa lucidez? En primer lugar, sin duda, de su pasión por comprender, por estudiar textos fundadores, por observar la realidad críticamente. En segundo lugar, el haber participado no solo de la experiencia de las luchas nacionales, argentinas, sino de haber vivido y comprendido la época mundial que le tocó atravesar: el Mayo francés; la derrota estrepitosa del imperialismo norteamericano en Vietnam, en Laos, en Camboya; el rumbo de Cuba hacia una sociedad y una economía diferentes; los albores de Salvador Allende en Chile. Y también de la CGT de los Argentinos, de La Falda y Huerta Grande. De Germán Abdala, de Amado Olmos, de la Villa Constitución de Pichinini. Tosco se nutrió, compartió y ayudó en esa oleada de cambios, de esa toma de conciencias. Y sacó una conclusión principal: es la acción de

masas a lo que verdaderamente le tiene pánico el poder dominante.

En esa línea- y lo dijo varias veces- buscó comprender la naturaleza originaria del peronismo: aquello de Braden o Perón, el significado de Estatuto del Peón, de la implantación de los convenios colectivos. Esa comprensión no le impidió la crítica. Y lo dice frente a la política de concesiones petroleras de los años 53/54. Pero lo esencial era que la oligarquía temía a la acción sindical-política de masas.

Todos los golpes de estado en Argentina del 55 al 76 fueron para evitar los “desbordes” sindicales, el rol de los delegados de fábrica, los cambios en la legislación laboral. De que esos desbordes tomaran contacto con sectores de la clase media, con intelectuales, con nuevas formas de organización sindical, como la de los maestros, por ejemplo, como ocurrió en la Argentina de los años 70. Eso temían también de Allende en Chile. Por eso el golpe. Los golpes. Esa era la cualidad táctica de Tosco.

No dejándose ganar en forma activa por ninguna expresión política que no comprendiera el papel de las fuerzas colectivas, de masas, del estudio objetivo de la realidad y de la preparación de la organización. Manteniéndose ajeno a la violencia individual o de grupo como exclusiva forma de acción política.

Su participación en el Cordobazo y su análisis de la derrota de la tentativa fascista-corporativa de Onganía fue una muestra, de su visión global de la acción. Una de sus tantas definiciones lo refleja cuando escribe sobre la necesidad de una acción unificada para avanzar:

".. todos juntos, trabajadores, estudiantes, hombres de todas las ideologías, de todas las religiones, con nuestras diferencias lógicas, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no sea lobo del hombre, sino su Compañero y su Hermano." .

Tuve la oportunidad de conversar con Tosco varias veces, de participar en reuniones con él y de recibir sus orientaciones para tareas a cumplir. Lo mínimo participé en 4 reuniones en la "pieza de arriba" del Sindicato en Córdoba. La última fue, creo, en 1973, en Buenos Aires, en la calle Chile, en la casa del historiador Alberto Pla.

El dialogo con él era parte de las actividades políticas y sindicales que cada uno de nosotros realizaba en la época. Alberti, su fiel compañero de Luz y Fuerza de Córdoba, nos ayudaba en la organización de esas reuniones. Las discusiones eran formidables: "el peronismo, las redes de solidaridad, America Latina, Cuba, Chile, Campora, ¿el nacionalismo puede conducir al socialismo? Dónde va Argentina, qué central sindical se necesita". La preocupación organizativa era como estructurar las fuerzas- muy moleculares e incipientes todavía- para dar vida a un bloque sindical opositor y alternativo al aparato de la CGT.

Hacia 1970-72 hicimos varias reuniones en Córdoba, creo en el Sindicato de Obras Sanitarias. Participaban delegaciones de Prensa de Capital, en cuya dirección por un breve periodo estuvo Eduardo Jozami, delegados sindicales de varias fábricas de Córdoba, René Salamanca de Smata, delegaciones de telefónicos de Capital, de ATE de Rosario, La Plata y Jujuy, dirigentes del sindicato de comercio de San Jorge, delegados ferroviarios de Laguna Paiva, delegados del frigorífico Pedrò y La Negra de Avellaneda, una delegación de

trabajadores de la carne de Berisso de los sindicatos Armour y Swift- la lista Granate— y una fuerte delegación de la FOTIA de Tucumán. En una de las reuniones participó Benito Romano, que pudo llegar a la reunión esquivando los aparatos de represión. Atilio Santillán adhería. Lo mismo que Atilio López. Tosco dirigía, siempre con la idea de trabajar por la Unidad, pero buscando puntos de apoyo a nivel nacional. Aquellas reuniones- de las que habría que escribir su crónica- se inscriben en la línea fundadora de lo que con los años sería la CTA. O lo que fue la CGT de los Argentinos.

Luego la historia argentina se precipitó. La Triple A, Osinde, López Rega. Luz y Fuerza de Córdoba fue intervenido en 1974 y se declaró la represión y persecución contra muchos de esos sindicalistas y, particularmente, contra Agustín Tosco que, finalmente, muere- una forma de asesinato- en la clandestinidad.

Pero Tosco a pesar de su juventud- murió a los 45 años- y de la derrota que sufrió el pueblo y sus trabajadores en 1976- había escrito y dejado su formidable herencia. La más importante la de haber construido en él mismo el Hombre Nuevo, del que hablaba Guevara.

Tosco vivía como pensaba. Millonario en ideas y sentimientos, pobre en medios materiales. Era un sindicalista sin chofer, sin lujos, volviendo constantemente al taller para no “atornillarse “en el sillón de dirigente”, rotando para ir “a las bases” a escuchar a sus compañeros y aprender. Y transmitir la herencia de haber sostenido un programa Socialista como alternativa al capitalismo. Sin miedo, sin tapujos.

Es cierto que el mundo fue arrastrado a una forma planetaria donde, salvo Cuba, abundan los contenidos más crueles de la tiranía del Capital. Continentes como África retrocedieron

cinco siglos. Que en America Latina fue Pinochet, Videla, toda la recua de dictadores, y el Plan Cóndor; que quizás, ese programa de Tosco podía o puede considerarse del pasado, obsoleto ¡Pero no!

La Historia y los pueblos van encontrando formas de cambiar. Las Madres de la Plaza de Mayo abrieron una brecha heroica que nadie la pudo cerrar. Hoy America Latina busca la forma de integrarse, de romper las cadenas. El Cordobazo, que Tosco encabezó, estuvo en los cimientos: fue una rebelión social, popular, que derrotó a un gobierno militar despótico. Mostró que era posible la Victoria. Pero que, además, para hacerla perdurable faltaba otro periodo... Había que completar. Las condiciones históricas de la época no permitieron ir más lejos. Por eso hoy es tan útil la herencia de Tosco, su programa y su moral. Por eso fue el mejor. Y por eso su lucha continúa.

IV. “SIN ESPONTANEÍSMO NI IMPROVISACIÓN””

Victorio Pauló

Publicado en El Cohete a la Luna, Agosto 2020

«Que el hombre no sea lobo del hombre/sino su compañero y su hermano». Agustín Alemano Tosco (1930-1975)

El 5 de noviembre de 1975 murió Agustin Tosco. Una nota de perfil.com firmada por el profesor de historia Ángel Cabaña recuerda la categórica definición del dirigente: “La burocracia sindical es el ejercicio de los cargos sindicales con el criterio de reducir todo al sindicalismo; de administrar desde posiciones de poder los beneficios sociales; de discutir

especialmente los convenios colectivos de trabajo; de quedarse gobernando al movimiento obrero desde posiciones administrativas. (...) Rechaza la proyección general de la lucha del movimiento obrero como factor de liberación nacional y social”.

Tuvo un recordado debate en la televisión nacional con José Ignacio Rucci, entonces secretario general de la CGT. Tosco —para quien la democracia sindical no pasaba por la hegemonía de los “cuerpos orgánicos”, sino por las asambleas de cada sector o los cuerpos de delegados—, fue reconocido a partir de su rol dirigente en el Cordobazo, una movilización obrera en mayo de 1969 por salarios, por el patrimonio nacional en oposición a los monopolios extranjeros, en abierta defensa de la unidad obrero-estudiantil contra la dictadura de Juan Carlos Onganía.

“No hay espontaneismo. Ni improvisación. Ni grupos extraños a las resoluciones adoptadas. Los sindicatos organizan y los estudiantes también. Se fijan los lugares de concentración. Cómo se realizarán las marchas. La gran concentración se llevará adelante, frente al local de la CGT en la calle Vélez Sarsfield 137”. (...) El saldo de la batalla de Córdoba es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un pueblo florecen y marcan una página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás”. Tosco definió así el Cordobazo con su propia pluma desde el penal de Rawson en junio de 1970.

De vuelta en Córdoba tras permanecer en prisión, continúa siendo dirigente sindical. Es detenido y condenado a ocho años por un tribunal militar en 1971. Tosco rechazó fugarse del penal de Rawson junto a varios dirigentes guerrilleros porque afirmaba que serían “sus compañeros de las fábricas

son los que van a obligar a la dictadura militar a dejarlo en libertad”. Liberado nuevamente, vuelve al trabajo hasta que debió pasar a la clandestinidad en octubre de 1974, cuando es intervenido su sindicato.

En la reivindicación tardía de un tipo de sindicalismo que se siente apéndice del poder, los sectores de la CGT más retardatarios buscaron con aficheadas de la figura de José Ignacio Rucci recuperar algo de su mística perdida y llevar agua al molino de Carlos Acuña y Luis Barrionuevo. La defensa de una independencia política imprescindible para el movimiento obrero necesita rescatar del barro la figura de Agustín Tosco. De nada les servirá a estos burócratas terminales deformar la historia.

Enfermo gravemente, rechaza la internación médica que lo llevaría a la cárcel y elige una muerte digna: los médicos que lo atienden son amigos y se juegan la vida. Agustín Tosco, alias “El Gringo”, muere de meningitis el 5 de noviembre de 1975. Con 45 años de edad, había sido elegido tres veces Secretario General del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, una de ellas estando en la cárcel. A pesar de las amenazas de la Triple A, su cortejo fúnebre es acompañado por una inmensa multitud nunca antes vista. Se hacen presentes dirigentes políticos, gente de los barrios, estudiantes, militantes sindicales y de las organizaciones guerrilleras. Desde los balcones de los edificios caen flores. Hay banderas argentinas y banderas rojas. Se escuchan consignas. Frente a sus restos los oradores se aprestan a concluir el acto, cuando alguien grita: “¡Todos somos Tosco!”. La policía inicia el ataque. Hay heridos y numerosos detenidos.

En palabras de Gladys Zena, de la secretaría de Formación de ATE Capital, “llevar adelante las ideas de Agustín Tosco y su generación no es mirar hacia atrás. Pensar en Tosco es mirar hacia adelante. Es construir la lucha concreta por la unidad del movimiento obrero organizado; es creer genuinamente que la única forma que tienen los trabajadores/as para tener futuro es la unidad de la clase obrera; es construir un nuevo modelo sindical de lucha, participativo, democrático y transformador; es la unidad entre los trabajadores/as pero también la unidad con otros sectores sociales golpeados por el sistema; es pensar en el país desde la soberanía y no desde la dependencia. En definitiva, pensar en Tosco es construir un país con los trabajadores/as como protagonistas”.

OTRAS SEMBLANZAS

I.EL GRINGO Tosco

Oswaldo Bayer

Pagina Doce, noviembre 2005

Qué alegría profunda. Poder verlo de nuevo a Agustín Tosco en el video documental Tosco, grito de piedra, de Adrián Jaime. Tosco, como siempre, lleno de vida, saludando con el puño izquierdo cerrado. Oírlo en los grandes mitines de la gloria de los obreros de aquellos tiempos. Hablar claro, decir la cosas sin temor a las calificaciones partidistas. Agustín Tosco, el mejor líder obrero que conocí en mi vida. Un Hijo del Pueblo.

Los monumentos en la Argentina no están para los hacedores de la dignidad y de la solidaridad sino para los generales genocidas, como aquel del “desierto”. Para los héroes del pueblo, y más si es bien de abajo, no hay monumentos. No, ahí, en este documental, aparece tal cual fue: con su ropa humilde, con su rostro al frente, con su palabra clara, absolutamente clara y sus propósitos de llevar justicia a todos los barrios.

Lo conocí en el congreso organizativo de la CGT, en 1956. Congreso que era nada menos que presidido por un capitán de navío, Patrón Laplacete. Nada menos. Las Fuerzas Armadas con el automandato de ser ellas las que dictaban la vida obrera. Realidades argentinas. Pero también ese dirigente obrero de 26 años, allí con esa claridad y ese coraje civil a toda prueba: no, señores, así no se hacen las cosas. Ni con bombardeos, ni a balazos, ni con cárceles, ni dictaduras uniformadas. Sí con asambleas y con marchas por la calles. A los 27 años de edad ya era secretario general de Luz y Fuerza de Córdoba.

El film sobre él nos trae los momentos fundamentales. Tosco en las calles del Cordobazo, Tosco en las asambleas obreras, Tosco en los actos con miles de obreros y estudiantes. Su palabra. Un país para todos, con pan para todos, con techo para todos, con escuelas para todos. Y fundamentalmente con trabajo para todos, y allí, los obreros, sí el trabajo, pero también cultura, y las horas de descanso para la cultura, jugar con sus niños, el amor con sus mujeres. Agustín Tosco, cariñosamente “El Gringo”. Querido para siempre, para siempre en el recuerdo.

Voy en busca de algo que escribí hace doce años. Cuando los “gordos” de la CGT trataban por todos los medios de ningunear la figura más limpia de la historia sindical argentina

de las décadas del '60 y del '70. Y lo dije así: "Tosco no era antiperonista, era antiburócrata. Un enemigo acérrimo de la burocracia sindical. Porque justamente allí, para él, estaba el cáncer del movimiento obrero: la falta de democracia de base, el caudillismo, la prebenda, el acomodo, en fin, la corrupción". Barrionuevo, un símbolo de todo eso. "Es decir, el fiel reflejo de la falta de democracia interna que perennemente habían padecido los dos partidos clásicos de la política argentina." Y en esto no fue con eufemismos. Siempre los denunció, sin pelos en la lengua, con el adjetivo que los pintaba de cuerpo entero. Basta con dos ejemplos. Dijo Tosco, textualmente: "Rucci y sus discípulos son prisioneros por sus compromisos con los detentadores del poder, presos de la custodia que les presta el aparato policial; presos de una cárcel de la que jamás podrán salir: la de la claudicación, indignidad y participacionismo".

Hombre fundamental en el Cordobazo, una de las rebeliones justas más increíbles de la historia de nuestro pueblo. Obreros y estudiantes. Lucha a brazo partido contra el Ejército. Y esto aparece en el film en escenas que muestran todo el arrojo de la gente para terminar con las humillaciones. Son muy sentidas las intervenciones de los testigos, protagonistas muy cercanos a este luchador de abajo, cuando relatan las características personales de Tosco en esos días. Por supuesto, la cárcel. Las injustas detenciones bien prolongadas que sufrió este dirigente de Luz y Fuerza. Condenado a ocho años por un tribunal militar, recuperó la libertad a los diecisiete meses. Sus cartas: nunca vencido, nunca lágrimas, siempre esperanzas.

Trelew. Cuando el golpe contra la cárcel que liberó a dirigentes del ERP trató de liberarlo también a Tosco, él se negó. Creía más en la fuerza de sus compañeros de las

fábricas que obligarían a la dictadura militar a finalmente dejarlo en libertad. Un momento indescriptible cuando sale, por fin, de atrás de las rejas para respirar nuevamente el aire de la libertad.

El retorno de Tosco a Córdoba fue triunfal.

Y seguirá siendo él mismo un dirigente sindical que primero trabajaba y luego era dirigente, sin ningún dinero adicional, ni auto con chofer. Su línea fue clara: alianza con los peronistas surgidos de la base y repudio valiente a los peronistas del populismo demagógico y corrupto. No a Osinde, a López Rega, a Otero (a) "Oterito", el ministro de Trabajo, que una vez dijo: "Si el general Perón me manda a limpiar su baño, voy y lo limpio".

Pero cuando Rucci, el secretario general de la CGT oficialista, cae víctima de un atentado, Tosco será el primero en estar contra esa acción. Dirá: "Nuestro gremio, Luz y Fuerza, denunció permanentemente a la burocracia sindical cuyo principal exponente era José I. Rucci. Mas ello no llevará a nuestro gremio nunca a la acción de los atentados personales para desembarazar al sindicalismo argentino de tráfugas y traidores. Sólo la lucha por la plena democracia sindical de bases se considera camino apta para la autodeterminación de los trabajadores. Por eso se condenó abiertamente el asesinato del secretario general de la CGT Nacional". Como se ve, lo denomina taxativamente asesinato.

Pero, igual, la persecución a Tosco por parte del gobierno justicialista de Isabel va a ser despiadada. En octubre de 1974 es intervenido el sindicato de Luz y Fuerza, Tosco va a pasar a la clandestinidad, perseguido. Es cuando se va a enfermar y no se lo puede internar, porque iba a ser ejecutado cuando se supiera el lugar donde se encontraba. Es atendido por amigos médicos que también se juegan la

vida. Hasta que Tosco muere, el 5 de noviembre de 1975. Tenía apenas 45 años de edad.

Pero ahora vendrá lo peor. A su entierro irán miles de cordobeses. A pesar de las amenazas de la Triple A gubernamental. Cuando comenzaron los discursos de despedida, comenzó la venganza del régimen. Desde los techos, a balazos, la policía y sus ayudantes. La violencia extrema. La gente tuvo que huir. Quedó el cementerio sembrado de zapatos, carteras de mujer, paraguas. El poder corrupto se despedía de quien sólo quería un país justo para todos.

Pero siempre el tiempo hace justicia. ¿Quién respeta hoy a ese gobierno corrupto hasta la médula de los huesos, quién se acuerda de sus represores? Serán maldecidos por todos los tiempos. En cambio, la figura de Tosco emerge cada vez más en la esperanza de que vengan otros como él. El film nos permite conocerlo más, estar otra vez con él. Ver su fuerza. Y sus triunfos, a pesar de los corruptos, de los traidores, de los deshonestos, de los uniformes. Tosco, grito de piedra. El espontaneísmo de las masas. El Cordobazo. La honestidad, la humildad. La enorme fuerza que le dio el ideal de soñar con una sociedad sin hambre y sin explotación. Sí, repitémoslo: un Hijo del Pueblo.

II. AGUSTIN TOSCO, ENTRE SU PROPIA ÉPICA Y LA IMPOSTURA AJENA

Jorge Sigal,

Publicado en La Nación, diciembre 2020

Uno de los líderes de la izquierda de mi juventud que recuerdo con mayor admiración es Agustín Tosco. La épica de su breve historia crece en contraste con ciertas imposturas que tiñen hoy su legado moral y lo reducen a un eslogan publicitario.

Secretario general del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba en los años 70, "El Gringo", era un tótem para la izquierda no peronista en aquellos tiempos de furia. Gigantón, delgado, de rasgos europeos, su estampa parecía emerger de una postal de la Revolución Francesa. Solía encabezar las marchas obreras enfundado en su mameluco de operario raso; trabajaba por la mañana en la Empresa Provincial de Energía Eléctrica (EPEC) e iba al sindicato por la tarde; vivía en una casa modesta y se había criado en un hogar de clase media baja con piso de tierra, pero donde jamás faltó una biblioteca. Era un obrero ilustrado.

Tosco abrevó en el marxismo, pero no era mesiánico. Así como se enfrentó como pocos con José Ignacio Rucci, líder de la CGT nacional y emblema de la denominada "burocracia sindical", no dudó en condenar enérgicamente su asesinato cuando un comando montonero lo acribilló, el 25 de septiembre de 1973, para escarmentar a Juan Domingo Perón. Tampoco aceptó plegarse a la fuga de partisanos presos junto a él en la cárcel de Trelew, en 1972 (y que terminó en una masacre perpetrada por las fuerzas de seguridad), porque no creía en las "acciones aisladas de las masas". Aunque trataron de seducirlo muchas veces, rechazó con énfasis a los grupos terroristas de izquierda. La última vez que lo hizo fue cuando, ya gravemente enfermo, el ERP (brazo armado del PRT, Partido Revolucionario del Pueblo) ofreció trasladarlo a un hospital de campaña en el monte

tucumano, donde esa facción insurgente había instalado su cabecera de playa para "la toma del poder".

Sorpresivamente, la imagen del líder gremial combativo volvió en los últimos tiempos a la escena pública en boca de Máximo Kirchner durante una sesión de la Cámara de Diputados. El hijo de la vicepresidente tuvo al menos la prudencia de advertir que hacía la invocación gracias a la ayuda de "compañeros y compañeras" que siempre tratan de "desasnarme". La aclaración parece imprescindible, ya que unir a Tosco con las prácticas políticas del kirchnerismo resulta, como mínimo, una brutalidad

Sorpresivamente, la imagen del líder gremial combativo volvió en los últimos tiempos a la escena pública en boca de Máximo Kirchner durante una sesión de la Cámara de Diputados. El hijo de la vicepresidente tuvo al menos la prudencia de advertir que hacía la invocación gracias a la ayuda de "compañeros y compañeras" que siempre tratan de "desasnarme". La aclaración parece imprescindible, ya que unir a Tosco con las prácticas políticas del kirchnerismo resulta, como mínimo, una brutalidad. Pretender la utilización de la corta vida del legendario dirigente del Cordobazo (murió a los 45 años por una enfermedad encefálica, en la clandestinidad, el 15 de noviembre de 1975) para alimentar la mística de un conglomerado de activistas rentados, algunos de ellos dueños de fortunas injustificables, muchachones más afectos a la rosca que a la ilustración, es en realidad un contundente ejemplo de maniqueísmo utilitario. Relato insustancial.

Mucho más absurdo resulta ese maridaje retórico con el clasismo proletario, en estos días en que ha trascendido la renovada alianza del hijo del poder con Hugo y Pablo Moyano

para escarmentar al gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Unir el ideario de Tosco con este tipo de prácticas mafiosas solo es posible en cabezas disociadas. Que los militantes tomen en serio esa alquimia discursiva, solo puede atribuirse a carencias afectivas.

Tuve la oportunidad de conocer a Tosco apenas un mes antes de su muerte. Con captura recomendada por una Justicia dócil al poder de turno (el tercer gobierno peronista gobernó de 1973 a 1976 casi por completo bajo leyes de excepción), sentenciado a muerte por el "Comando Libertadores de América", versión cordobesa de la sangrienta "Triple A", El Gringo se alojó por unas horas en nuestro pequeño departamento familiar de la calle Rivadavia y Pichincha. Había llegado, camuflado con una peluca, un rato antes a la estación Retiro junto a grupo de dirigentes de su gremio, entre los que se encontraba mi amigo Alberto Caffaratti -secuestrado y asesinado pocos meses después- para ser atendido en secreto por médicos del Partido Comunista.

Luego de un fugaz e improvisado almuerzo preparado por mi madre, mantuve una amena charla a solas con aquel "pasajero" en fuga. Aunque sufría de jaquecas que lo enceguecían, se mostró interesado en saber mi opinión sobre la situación política del país, me consultó sobre los libros que poblaban la biblioteca de mi cuarto y acerca de la vida universitaria que entonces yo transitaba. Entendí que, en realidad, no quería -o no podía- quedarse dormido a pesar de que se lo notaba agobiado y débil.

Mi impactó su enorme curiosidad. Pero mucho más, su humildad casi monacal. Cuando sus compañeros se lo llevaron por fin de aquel improvisado refugio, no tuve tiempo

de procesar el significado de la insólita visita. Ni siquiera de los riesgos que había corrido mi familia: la Argentina se había transformado en un lodazal de sangre y yo había albergado a uno de los hombres más buscados del país. La mayoría de aquellos sindicalistas que acompañaron ese día al dirigente cordobés fueron detenidos o secuestrados en el horrible verano de 1975-1976. La cacería se desató dos meses después de enterrar a Tosco, luego de trasladar su cadáver en un auto particular -simulando que era un acompañante- desde Buenos Aires, lugar en el que falleció (aunque su certificado de defunción diga otra cosa), hasta la capital cordobesa. En el sepelio, al que concurrieron unas diez mil personas, quedó registrada otra imagen del país bárbaro: una brutal represión policial obligó a sus compañeros a esconder el cuerpo en un panteón extraño hasta que, finalmente, se le dio furtiva sepultura en los días posteriores.

Un año antes, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) había emitido precisas "Directivas" para enfrentar "la guerra desencadenada contra nuestras organizaciones y dirigentes por los grupos marxistas, terroristas y subversivos".

La noche había comenzado a cerrarse.

La biografía de los hombres públicos se construye con tiempo. Cualquier intento por apresurar el paso de la Historia estará contaminado por las pasiones, los partidismos y las mezquindades.

Tosco fue un actor importante de un momento de inusitado vértigo político y social. Acorralado por la violencia demencial que trataba de arrastrarlo hacia el molino de los iluminados y vanguardistas, perseguido y encarcelado muchas veces, en minoría frente a una dirigencia gremial que lo consideraba un

cuerpo extraño, supo sin embargo tender puentes hacia la política con amplitud: en las pocas horas que estuvo en mi casa, a una de las personas que aguardaba contactar con mayor ansiedad era al entonces senador radical Hipólito Solari Yrigoyen, a quien consideraba su amigo.

Su figura puede ser controversial. ¿Cuál no la es de esa Argentina desgarrada de los años de plomo?

Sin embargo, si pasa la prueba del olvido, su imagen se parecerá más, seguramente, a la que pintó en imponente retrato el artista Juan Carlos Castagnino, la del guerrero insumiso que soportó con dignidad los barrotes de la cárcel y la oscuridad de su final, que a la que los farsantes posmodernos pretenden usurpar para alimentar su proyecto autoritario.